

de tous, mais offre également la possibilité d'expérimenter, de jouer: il ne faut pas négliger l'aspect ludique de ce projet. Du point de vue de l'expression orale, le projet Molière permet aux étudiants de s'exprimer, en développant leur esprit critique, autant sur des problèmes pratiques de mise en scène que sur des questions d'ordre psychologique ou littéraire de façon naturelle, précise, concrète et pertinente. Au cours de ce travail, nous utilisons la technique de l'autocritique vidéo, qui aide les étudiants à prendre conscience de certains problèmes de diction, d'interprétation ou de mise en scène.

4. Évaluation pratique du projet

Les évaluations orales et écrites du projet faites par les étudiants ont été très positives, à une quasi unanimité. Tous ont souligné avec insistance qu'ils préféreraient le projet Molière à un enseignement plus conventionnel dans les trois cours. Quelques étudiants, peu nombreux, ont trouvé que le projet demandait un peu trop de travail. Nous avons tout de même essayé de compenser ce surcroît de travail (mé-morisation, etc.) en restructurant d'autres cours, ce qui a rendu possible l'obtention, après les examens, de quatre unités de valeurs au lieu de trois pour la participation au projet Molière. Nous avons beaucoup profité des suggestions constructives des étudiants pour améliorer et rendre plus efficace l'organisation du projet.

Les trois professeurs ont jusqu'à présent tout lieu de se féliciter des résultats obtenus, qui, souvent, ont dépassé leurs espérances, tant sur le plan de l'étude que sur le plan pédagogique.

5. Conclusion

Il nous semble que quelques-unes des idées présentées ici pourraient, avec quelques modifications, être appliquées également au niveau du lycée¹. Une intégration des cours pourrait alors avoir lieu entre les professeurs de langue, de littérature, d'histoire, de musique, d'art dramatique, de couture, etc. Selon notre expérience (et les opinions recueillies lors des représentations données dans certains lycées de la ville), les lycéens se lanceraient avec autant d'enthousiasme que les étudiants dans le travail théâtral. Il serait dommage de ne pas utiliser, là où il est possible de le faire, cette façon de rendre l'enseignement plus efficace et de stimuler l'intérêt des étudiants pour la langue étudiée et sa littérature.

Nous concluons en soulignant que le succès du projet Molière nous a amenés à mettre actuellement sur pied un projet similaire, à partir, cette fois, du *Mariage de Figaro* de Beaumarchais et avec les futurs professeurs de collège qui poursuivent leurs études à l'Institut d'Études Romanes de l'Université de Göteborg.

¹ Nous recommandons, si l'on veut travailler au niveau du lycée, l'excellent *Scènes de Molière*, élaboré par M. Söderwall et G. Kihlberg (Skolradiohäftet 26-84250-5).

OCTAVIO PAZ & HANNS-ALBERT STEGER

Dialógo en Estocolmo

Dagen efter Nobelhögtidligheterna i Stockholm i december 1990 arrangerades vid Stockholms Universitet ett öppet samtal mellan Nobelpristagaren i litteratur, Octavio Paz, och den tyske antropologiprofessorn och Latinamerikakännaren Hanns-Albert Steger. Samtalet, som här återges i huvuddrag, handlar främst om den historiska bakgrunden till Paz författarskap. (OP=Octavio Paz. HS=Hanns-Albert Steger).

HS En primer lugar quiero decir que aquí no estamos en México sino que estamos en Europa, y esto significa que su obra tiene una envergadura diferente de la que tiene, y tiene que tener, en México. Estas diferenciaciones surgen a la luz cuando se leen las reseñas de su obra en los dos lados del Atlántico. Una de las cosas más interesantes para mí fue la lectura de algunos textos sobre Europa, publicados en México, lo que me lleva a hacerle mi primera pregunta. Al interpretar los acontecimientos europeos, ¿cuáles son, según su punto de vista, los rasgos característicos interesantes de lo que pasó y pasa actualmente en Europa?

OP Es difícil decir en qué consiste el punto de vista mexicano, hispanoamericano. Yo creo que es una actitud, una posición muy antigua. La posición de todo el continente americano es una posición peculiar frente a la realidad europea. Sin el descubrimiento de América, que algunos llaman invención de América, no hubiera sido posible la existencia misma de las culturas americanas actuales, sea la de lengua inglesa, o la de lengua portuguesa, o la de la lengua española. En cierto modo somos una prolongación de Europa. Pero también somos algo distinto al europeo, y esto se ha dicho muchas veces. Tomemos por ejemplo los Estados Unidos. Desde principios de siglo, después de ser una potencia fundamentalmente americana y haber influido sobre todo en el continente americano, de pronto tiene una dimensión universal. Interviene de un modo decisivo en la primera guerra, en la segunda guerra también, interviene en Oriente, etc. El caso de Hispanoamérica es un poco distinto. Hemos vivido un poco como espectadores, un poco pasivamente, las tragedias europeas del siglo XX, pero también no solamente de un modo pasivo, porque hemos estado contagiados, diríamos, de las ideas europeas del siglo XX. Es imposible entender Hispanoamérica, si no se entiende la Hispanoamérica política, si se olvida la importancia decisiva que han tenido las teorías y las ideas europeas en nuestra realidad. Por ejemplo, fue muy importante, en un momento dado en México y en toda América, los movimientos nacionalistas europeos y, después, el marxismo. Creo que la crisis del marxismo en Europa también ha sido la

crisis del marxismo en Hispanoamérica, aunque se ha presentado con circunstancias diferentes. Con respecto a la realidad política inmediata — me imagino que Ud. se refería a lo que ha pasado en la Europa central y en la Europa del Este — no sé si lo mexicano tenga mucho que ver. Mi punto de vista es bastante claro y sintético. Estamos frente a dos fenómenos que no son los mismos. Estamos en primer lugar frente al desmoronamiento de una ideología, el fin del socialismo autoritario, el fin de la versión bolchevique leninista, del marxismo. Y en segundo lugar, estamos frente al desmoronamiento de algo muy anterior al marxismo: el desmoronamiento de un gran imperio, el imperio ruso. Esto pone en crisis naturalmente una política de expansión rusa que comenzó en el siglo XV.

HS Creo que para todos nosotros es importante conocer estos puntos de vista, pues no tenemos la distancia necesaria para comprender bien la situación. Desde México hay esta distancia, pero como Ud. ya lo dijo, contagiados todos de Europa. Yo veo en *Piedra del sol* la experiencia de la guerra civil española que Ud. ha vivido en la misma ciudad de Madrid. ¿Podría enumerar algunos de sus contactos con el mundo intelectual y cultural de España, o de Francia, desde entonces hasta ahora?

OP Cuando yo empecé, hacia 1930, a pensar en términos de adulto, cuando era adolescente, ¿cuáles eran las influencias intelectuales más profundas en la Universidad de México? En primer lugar, por primera vez desde hacía mucho tiempo, la literatura española tiene una influencia decisiva en mi generación y, creo, en la de todos los jóvenes que teníamos alrededor de 20 años entre 1934-1940. España había dejado de influir en el siglo XIX. En América Latina los modelos eran sobre todo franceses, y de pronto la nueva generación, la gente de mi edad, a diferencia de nuestros padres y nuestros abuelos, encuentra escritores españoles que se convierten rápidamente en nuestros maestros, y algunos en nuestros interlocutores. Por ejemplo, Ortega y Gasset. Había la *Revista de Occidente* que empieza a difundirse de un modo muy grande en toda América Latina de un modo muy determinante. No solamente eso. Hay grandes polémicas entre la generación anterior a la mía, el grupo de contemporáneos, hay escritores que critican a Ortega y Gasset, pero esa crítica quiere decir que hay un diálogo vivo con España. La importancia de la generación española, y particularmente de Ortega y Gasset, tiene otra dimensión, la dimensión de la filosofía alemana. Por primera vez, posiblemente, en lengua española, tenemos un acceso directo a la filosofía alemana. Leímos a los filósofos que después serían los maestros del existencialismo francés; los leímos un poco antes que los franceses. Nosotros leímos a Heidegger, a Husserl, a Max Scheler y luego a toda la pléyade de escritores de ese momento. Todo esto fue muy leído, en Mé-

xico y en toda América Latina, por la influencia de Ortega, no de España. También por primera vez tenemos un contacto directo con lo alemán, con la filosofía alemana, y esto fue muy decisivo. Estoy hablando de mi formación intelectual, de mi historia intelectual, pero creo que no me equivoco si pienso que fue la de los jóvenes de mi edad en ese momento. Otra influencia muy importante fue la aparición de la nueva literatura. De pronto vivimos en la época de las grandes innovaciones literarias del siglo XX, de las grandes invenciones literarias, y ahí la influencia de la literatura francesa fue determinante. No porque los grandes modernistas fueran únicamente franceses, sino porque en ella estaba representada de modo más crítico, más profunda quizá, la gran revolución artística. Hacia 1930 empieza la gran lucha ideológica, la gran lucha política, y surge en todo el mundo la gran influencia, a mediados de la década de 1930, del marxismo y de la revolución rusa. Hay una generación en Inglaterra, que es casi de mi edad, que me parece que representa con mayor fidelidad que todos esta gran fascinación que sentimos los jóvenes de esa década por la revolución rusa. Pienso en el grupo de Oxford, en el poeta Auden, en el poeta Spender, todo este grupo que además estuvo en Alemania en la época de la república de Weimar. Quiere decir todo esto que el marxismo se convirtió en una gran determinante histórica. Y vivimos con gran pasión todas las luchas políticas del siglo XX. El primer gran acontecimiento internacional para mí y toda mi generación, no sólo en México sino en el mundo entero, fue la guerra de España. La vivimos como si fuese nuestra guerra. Nos parecía que lo que se estaba peleando en España era el porvenir del mundo. Para nosotros fue una cosa determinante, substancial. Fue el momento de nuestra gran adhesión y también el momento de nuestras primeras decepciones con el marxismo.

HS Pero el desarrollo mexicano, en aquel entonces, tenía también sus problemas mexicanos: la revolución mexicana institucionalizada, o mejor dicho, institucional.

OP En el momento en que yo nazco a la vida política es en el momento en que hay en México un predominio de una persona, el general Calles. Acababan de pasar las elecciones del año 29, en que había habido un gran líder de la juventud, Vasconcelos, quien había perdido de un modo ilegítimo las elecciones. Unos años después surge un movimiento, una especie de renacimiento de la revolución mexicana, con la figura del general Cárdenas. Este nos fascinó a todos por muchas razones. En primer lugar desplazó al grupo en el poder de un modo pacífico. Hay que pensar lo que había sido México entre 1910 y 1934. Una serie de golpes de estado, de asonadas, en la cual las luchas políticas terminaban casi siempre con el fusilamiento. Por primera vez hay aquí un general vencedor que no mata sino que destierra

a sus enemigos, introduce un diálogo más pacífico en la vida política, y esto nos entusiasmó. También nos entusiasmó su política exterior. Primeramente su defensa de la república española. Es el momento en que Mussolini invade Etiopía, y México fue uno de los pocos países que se opuso a la invasión. Fue el momento en que Hitler anexa Checoslovaquia, y México también se opuso. Todo esto nos llenaba de entusiasmo a los jóvenes de aquella época y nos hacía partidarios del régimen de Cárdenas. Hubo un conflicto con las compañías petroleras, y Cárdenas expropió el petróleo, lo que nos pareció un gesto nacionalista que aplaudimos todos. Ahora, con la distancia del tiempo, me pregunto si fue lo mejor o si no hay otros métodos mejores. Cárdenas también, y esto fue muy importante, abrió las puertas de México no sólo a los refugiados españoles vencidos en la guerra, no sólo a los refugiados alemanes perseguidos por Hitler, sino también a uno de los grandes perseguidos del siglo XX y precisamente por Stalin, Leon Trotsky. Este hecho lo consideramos muy positivo y nos acercó al gobierno. También el régimen de Cárdenas tuvo sus aspectos negativos, de los que no todos se dieron cuenta al principio. Yo tengo la satisfacción de haber sido uno que sí se dio cuenta. Me refiero por ejemplo a la intolerancia frente a la disidencia intelectual. Siempre se persiguió a los escritores que no coincidían con las ideas revolucionarias del cardenismo. Hubo también un ataque ciego a la Universidad. Todo esto me muestra los aspectos negativos de este período. Todo esto fermentó en mí, me aisló, y me convirtió cada vez más en un escritor marginal que más bien no estaba con la corriente central.

HS Sí, pero se demostró posteriormente que esta corriente un poco apartada entró cada vez más en el centro de las preocupaciones de nuestras generaciones. La Casa de España en México, el Colegio de México como hoy se llama, ha sido uno de los resultados de la combinación entre la guerra civil española y la revolución entre la guerra civil española y la revolución mexicana, y de esto nació una conciencia intelectual diferente en México. Por lo menos ésa es mi impresión vista desde Europa.

OP Cierto. Más tarde, después de este gran sacudimiento que fue la guerra de España, las reformas revolucionarias de Cárdenas y, finalmente, el fin de la segunda guerra mundial, con el triunfo de los países democráticos frente a los regímenes fascistas europeos, nace en México una preocupación crítica, que ya existía desde antes, pero que se realiza entonces. Hay todo un grupo de personas que nos dedicamos a estudiar a México y lo vemos con ojos críticos y el resultado de esto es una serie de libros sobre México, entre ellos mi libro *El laberinto de la soledad*.

HS Ud. habló hace unos momentos de la nueva literatura, del renacimiento intelectual en Francia después del 44. Ud. convivió todo ese

Paris, donde hubo una discusión intelectual muy vehemente que ha tenido una consecuencia para todos nosotros.

OP Cuando hablé de la nueva literatura, más bien estaba pensando en la vanguardia estética. Estaba pensando en Elliot, por ejemplo; en fin, en lo que representan un poco aquí la generación de Lagerqvist y otros escritores del momento. Después de la segunda guerra mundial, yo vivía en Paris, pero venía ya predispuesto con una actitud crítica, debido a mi experiencia de la guerra de España, mi experiencia de México y, sobre todo, la idea de que no había habido una revolución proletaria en Europa. Las perspectivas del marxismo no eran las adecuadas para entender el siglo. Con estas ideas llegué yo a Paris, donde se repetía una vieja polémica en términos más agudos pero no distintos. Por una parte, había el grupo ortodoxo de los comunistas; después había el grupo de filósofos representado por Jean-Paul Sartre. Yo veía con desconfianza su filosofía por dos razones. La primera porque ya la conocía a través de los modelos alemanes, y la segunda porque había en él una muy inteligente, valiosa, honrada, lúcida pero a mi juicio equivocada aplicación de esta filosofía a la vida política, moral. Y eso le hizo tener actitudes muy cercanas, a veces, al comunismo. Finalmente tenemos también la crítica a estas actitudes, representada por dos grupos. Un grupo que en cierto modo significaba la vieja actitud anarquista disidente de los surrealistas, que querían la revolución pero sin ensuciarse las manos. En esto encontré un gran apoyo e iluminación en un hombre admirable: André Breton. Y junto a eso, la crítica de Albert Camus quien se arriesgó y dijo lo que pensaba en su libro *L'homme révolté*. Finalmente, en esos años 50 hubo un fenómeno, para mí decisivo, que me marcó: la aparición en los periódicos franceses de un texto de un escritor socialista, Daniel Rousset, de origen judío y que había estado preso en un campo de concentración nazi. Había escrito uno de los libros más importantes, y uno de los primeros, publicado en el año 46 ó 47, sobre las experiencias de los campos de concentración nazi: *Los días de nuestra muerte* (*Les jours de notre mort*). De pronto sale en los periódicos una serie de artículos de Rousset, donde decía que había también campos de concentración en la Unión Soviética. Esto provocó un gran escándalo periodístico en Paris. La revista *Les Lettres françaises*, que dirigía en aquella época Louis Aragon, denunció a Rousset como calumniador, hubo un proceso al que yo asistí, y me di cuenta de que Rousset había dicho la verdad. Todo esto pasaba en 1950, y los intelectuales de muchos lados del mundo no quisieron enterarse de esto. Esto me conmovió profundamente y me hizo participar activamente en esta lucha.

HS En la colección de sus poemas *Árbol adentro* hay un poema dedicado a Kostas Papaioannou, y en las anotaciones a este poema habla Ud. de este momento. Con la publicación de sus poemas surge a la

luz, para gran sorpresa de los que habían olvidado eso — intencionalmente, como dijo Ud. muy bien. Ahora una observación sobre los surrealistas. En Europa Central, en Alemania, el movimiento surrealista lo hemos visto como un movimiento artístico, estético. La implicación política de este movimiento es desconocida, mientras que en Francia — y gracias a Ud. también en México — es la implicación política paralela a la estética. ¿Qué perspectiva tiene hoy en día este surrealismo escondido?

OP Yo creo que sigue siendo un fermento. Es una tradición importante porque es una tradición crítica, una tradición de rebeldía. Pienso que actualmente nos enfrentamos a problemas semejantes a los que teníamos hace 50 años, ahora que estamos ante el fin del socialismo autoritario. No creo que el triunfo de los países democráticos capitalistas resuelva esencialmente los problemas. Al contrario, los vuelve a plantear con toda lucidez. Vivimos en sociedades profundamente injustas, que no nos oprimen políticamente pero que nos oprimen de otras maneras. Una sociedad en la cual consumir es lo esencial, que ha degradado casi todos los valores profundos del hombre. Una sociedad en la cual se pone en peligro el medio natural. Todo esto implica, no volver a las actitudes surrealistas, que después de todo ya están fechadas, pero sí hay algo de esa tradición de rebeldía, de generosidad, de afirmación de la libertad, de ciertos valores. Todo esto creo que es rescatable.

HS Creo que ya llegamos al momento de hablar sobre *El laberinto de la soledad*. ¿Podría decir algo sobre ese libro?

OP *El Laberinto* salió como libro mío en el momento del triunfo del existencialismo, y algunas personas pensaron que tenía que ver con estas ideas. No, yo creo que no. No sé si es una descripción de México o de mí mismo. Posiblemente sea más una descripción de mí mismo y no de México. De todos modos había antecedentes: el libro de Samuel Ramos, el libro de Martínez Estrada, los ensayos de Ortega y Gasset, Unamuno, Ganivet, sobre la realidad hispánica. Pero quizá la originalidad de mi ensayo consiste en que comienza por ser una descripción de cierto tipo de mexicanos en los Estados Unidos, porque yo empecé mi libro cuando vivía ahí. Es, pues, una tentativa por verme en el espejo deformante que es la cultura norteamericana, que para nosotros puede ser un modelo, o puede ser un demonio, pero sobre todo es un espejo. Es un espejo indiscreto que nos revela, no lo que somos realmente pero sí cierta parte de nosotros, y exagera ciertas características. Hablaba ya de la originalidad de mi ensayo, y creo que ésta consiste en que yo, después de hacer una descripción de ciertas actitudes esenciales a mi juicio, trato de buscar sus raíces en la historia de México, y parto de una idea bastante simple: que en todos los hombres hay un elemento esencial — la soledad. Yo

traté, pues, de entender en qué consistía la soledad de los mexicanos, la soledad histórica de México.

HS No podemos terminar con la discusión sobre el *Laberinto* sin hablar de *Postdata*. ¿Podría decir algo sobre ese ensayo?

OP Decidí escribirlo como una prolongación del *Laberinto de la soledad*, una prolongación crítica. Después de todo, el *Laberinto* empieza como una descripción psicológica, moral, y continúa con una tentativa de interpretación histórica. *Postdata* es una tentativa de interpretación moral y política de la realidad de México. El libro tiene dos aspectos. En primer lugar, el sacrificio. También nuevamente fue mal interpretado. Yo no digo que los mexicanos sean los únicos que se sacrifican. En todas partes hay injusticias y matanzas. Lo que quise decir es que también hay formas recurrentes de la violencia en cada país. En segundo lugar, en mi libro quería mostrar que gran parte de los problemas de México eran problemas de orden político, que vivíamos en un régimen de compromiso entre la verdadera democracia y un régimen autoritario. La revolución mexicana encontró un compromiso. Un caudillo con genio político, el general Calles, inventó la idea de un partido que era un poco la imitación y la adaptación a México del partido fascista italiano y el partido comunista ruso. Lo llamó Partido Nacional Revolucionario. Se fue transformando en Partido Revolucionario Institucional (PRI), como se llama ahora. Y este partido ha gobernado al país. Es un compromiso político que le ha dado estabilidad, que ha impedido muchos males pero que también ha castrado a la clase intelectual en una época. No ha hecho posible la legitimidad democrática en México. Los males han sido mayores, quizá, que los beneficios. Y por otra parte, este partido también ha hecho posible el monopolio político y económico de una clase en el poder. Yo le hice la crítica, pero al mismo tiempo mostré que la solución no era una solución revolucionaria, que era lo que querían los jóvenes y la izquierda mexicana, sino que la solución era una solución democrática, pacífica y gradual. Lo que había que hacer era modernizar al país, y esto es lo que yo creo que se está haciendo ahora, al cabo de mucho tiempo. México es un país que está cambiando hacia formas más plurales, más democráticas y mejores, de convivencia.